

## ENLLORÓ 58

Es la hora de los estertores del Sol  
Cuando un prehistórico animal de metales  
Nos escupe de vuelta al hogar  
Tus ojos desvirgan la imaginación  
Allí donde la ciudad despetalada  
Estalla en las manos de los inocentes  
O aquí donde nuestros propios fantasmas nos aguardan  
Golpea  
Golpea  
Golpea  
Hasta que una voz en el último cuarto  
Reclame tu presencia

Mañana  
Mañana la ciudad será una flor de azufre  
Indefinido quedará el tiempo  
Como un grito que cae  
Cayendo cae  
Siempre cae  
Sin tocar apenas el aire  
Cae

¿Qué puede entonces una mujer enajenada?  
(Ni siquiera queda el consuelo de halarle los pelos al dolor)  
Sino encerrarse en su propia demencia  
Al ver cómo la furia se viste  
Al marchar Shangó a las montañas

Enlloró: Canto luctuoso que se entona a la muerte de un iniciado de la secta secreta Abakuá.  
Shangó: Deidad masculina en la religión yoruba, encargado del trueno, la virilidad y la guerra.

## TURISTAS

A Jean Michel Fossey.

Llegaron con la Gracia de Dios y el último modelo de cámara  
[fotográfica.  
Exploraron cementerios chinos cuartos Fambás cinagogas  
bebieron fumaron se templaron mulatas  
(y como si todo esto fuera poco aún les dio tiempo  
para anotar en sus Diarios de Viaje el recuerdo  
de alguno que otro amor imposible).

Cuarto Fambá: Cuarto secreto donde los creyentes se inician a ciertas religiones negras secretas.

## IBÁ OÑÍ.

### III

"Él no come trigo, caramba,  
ni tampoco arroz,  
sólo se alimenta, caramba,  
de mi fino amor."  
—Violeta Parra, canción chilena.

No tendremos disculpa si aún en esta hora  
de la germinación más absoluta escribimos cobardía.  
Te lo digo yo que he hecho de la ternura un oficio.

Ahora que masticas en tu saliva  
mi propia piel.  
Que hundes la lengua donde  
mi olor se define  
que me querrías inmortal como el río  
dulce como el río  
inmensa y poderosa como el río.  
(Te lo digo yo que he hecho de la ternura un oficio)  
desgranaría todos los canisteles  
quemaría el fuego en el jagüey  
me burlaría de las orejas abortadas  
por las tormentas de centellas  
del viejo hedor a ronquido en el pecho de Olofi  
y de la muerte bailando su borrachera sobre una tumba  
con tal de oír tu risa de muchachito alegre a pesar de todo  
quiero decir  
a pesar de mí.

Cuando salgas de esta habitación  
cuando tu madre o tu mujer descubran las ojeras  
o un poco de la arena de mi fondo en tu sexo  
y haciéndose las que no han visto nada  
te pasen la mano por la frente.  
Cuando un pájaro sin color picotee en tus pómulos  
y vayas y vuelvas al espejo a corroborarte vivo  
y tu mujer o tu madre preparen el baño  
tibio y desnudo como un recién nacido.  
Cuando la lluvia te sorprenda en una ciudad  
bailando la media-noche sobre el taconeo de tu propia sombra.  
Cuando la más desfachatada aurora te dé un golpe con sus faldas  
y al hombre le sea permitido besar los mingitorios  
eyacular metálico de júbilo sobre los altares  
y tu madre o tu mujer te digan:  
"La arruga se hace visible este lunes."

En ese momento

—Te lo digo yo que he hecho de la ternura un oficio—  
no habrá sitio para las palabras  
Y el silencio se hará en ti como una venganza  
Y el silencio se hará en ti como una ira  
Y el silencio se hará en ti como una culpa  
se hará en ti  
se hará en ti

se hará en ti  
Te lo digo yo que he hecho de la ternura un oficio.

Ibá Oñí: Jícara de miel.

Jagüey: Árbol que crece a la orilla de los ríos. Símbolo de la traición.

Olofi: En la religión yoruba el dios máximo.

## V

Las iyalochas almidonadas y blancas giran  
alrededor del trono de calabaza de Oshún.

“En nombre de las Siete Potencias Africanas,  
de tu guía protector y el Ángel de tu Guarda,  
y de todos los seres con luz que pueblan el espacio:  
que el miedo desaparezca de tu cabeza,  
que el miedo desaparezca de tu espalda,  
que el miedo desaparezca de tus piernas.”

Yo no tengo miedo. El dolor no es miedo.  
Éste que sólo es permitido a una mujer.  
Diferente a la persecución o el ridículo de homosexuales  
y persecución y ridículo es.  
Antípoda de la violencia del presidiario  
masturbándose en el fondo de las galeras  
y violencia es.  
Ni siquiera ese impasse de melancolía que lubrica  
ciertos barrios olvidados del mar  
y melancolía es.  
Quizás esa ruinoso estampa de niño tonto  
sonriendo toda su vejez a los transeúntes  
o aquella matrona de coloretos en las mejillas  
deleitando al Sol sus cebadas várices.

“Oshún Chere-que té mi obbó  
Oh migdara oddara oqué  
Oshún Chere-que té mi obbó  
Oh migdara oddara oqué.”

Ahorquen el cielo a la primera ceiba  
para que se lo coman los insectos.  
Pongan en una copa dos crestas de gallo  
una vicaria blanca  
tres escupidas de menstroo  
(Voluntad de dominio sólo acato la del amor)  
Entonces . . . La Montaña-Río-Casa-Buena  
irá a su encuentro.  
Entonces . . . el orden que esta ciudad inaugura  
—único mito creíble a través de músculos y huesos—  
irá a su encuentro.  
Entonces . . . los niños pisarán el césped  
sin



la prohibitiva mirada de los gendarmes  
y a los ancianos les será absolutamente prohibido  
dar opiniones o consejos sobre la alegría  
Entonces . . .

sólo entonces.

Yo te lo juro.

Iyalochas: Sacerdotisas del culto.

Oshún: En la religión yoruba, deidad de los ríos. La sensualidad. La puta divina.

Siete Potencias Africanas: Fuerzas con las que hay que contar para todo exorcismo.

